

ESTELAS FUNERARIAS Y GRUPOS DE PARENTESCO EN LA REGIÓN CELTIBÉRICA¹

Manuel Ramírez Sánchez

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La mayoría de los estudios publicados hasta la fecha sobre el papel del parentesco en la Hispania indoeuropea y, más concretamente, en la región celtibérica, no han sabido valorar la importancia que poseen los tipos de soporte epigráfico como posible línea de argumentación para intentar explicar la importancia que tuvieron estos grupos de parentesco en el ámbito sociopolítico y, lo que es más importante, su evolución en la sociedad en la que éstos se insertaban, desde fines del siglo II a.C. hasta el siglo III d.C.² El objetivo de la presente comunicación es analizar las estelas funerarias, tanto realizadas en lengua y escritura indígena, como en lengua y escritura latina, procedentes de la región celtibérica (Figura 1), en las que se menciona el nombre de algún grupo de parentesco, ya sea mediante los habituales genitivos de plural, ya sea mediante otras variantes.³ Con el fin de no ocupar el escaso espacio de que

¹ En esta comunicación recogemos parte de la información incluida en nuestra tesis doctoral, *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco*, íntegramente publicada en microfichas (M. RAMÍREZ 2001), aunque en estos momentos preparamos una edición reducida y actualizada, en soporte papel. Con el fin de agilizar la lectura del texto, a lo largo del mismo emplearemos el acrónimo NF (en plural, NNF) para referirnos a los grupos de parentesco o unidades organizativas indígenas.

² Con excepción de un interesante trabajo de JAVIER DE HOZ (1995), en el que reflexiona sobre la vinculación entre escritura y tipo de soporte en el ámbito de la epigrafía y lengua celtibérica.

³ La denominación de «región celtibérica» que utilizamos aquí procede de la tradición impuesta por los lingüistas, a partir del estudio de las diferencias existentes en la onomástica de las diver-

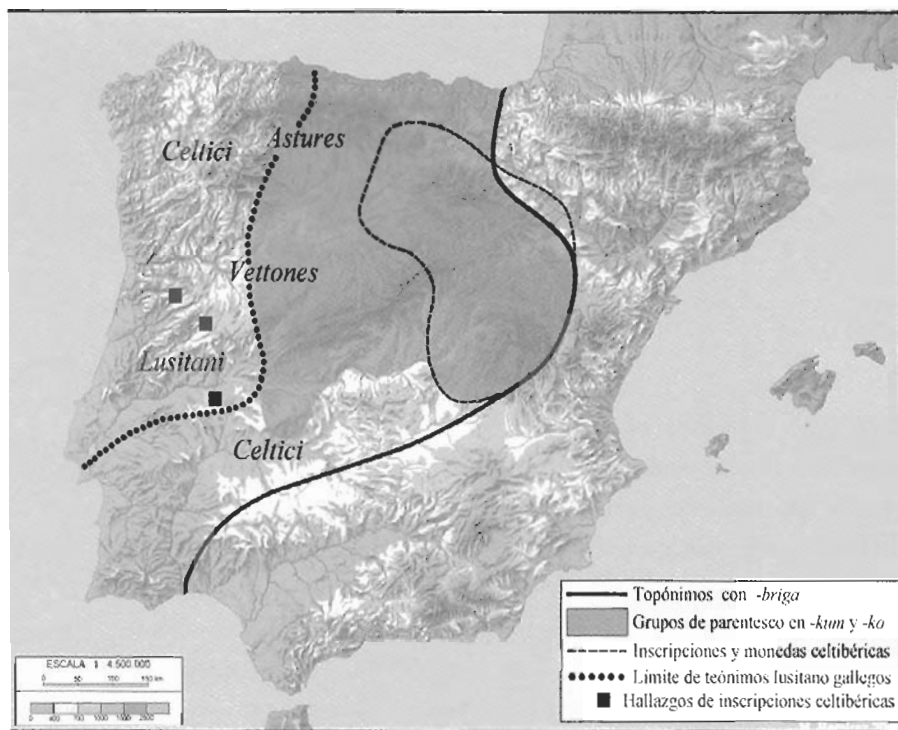


Figura 1. Celtiberia en el contexto de la Hispania indoeuropea, según J. Untermann (1997).

disponemos en estas Actas para explicar la importancia de estos grupos para el estudio de la sociedad hispanorromana, y para no extendernos tampoco en la explicación de los distintos tipos de variantes que conocemos en la denominación de estos NNF, remitimos a los trabajos publicados por otros autores (M. C. GONZÁLEZ, J. SANTOS, EDS. 1994), o nuestras contribuciones sobre esta materia (M. RAMÍREZ 2001; IDEM en prensa).

Frente al escaso número de estelas funerarias celtibéricas que mencionan algún grupo de parentesco, la cifra de inscripciones latinas es muy superior al de otros tipos de soportes (paralelepípedos, bloques, lápidas, etc.). A partir del análisis de los distintos tipos de soporte y de sus elementos iconográficos, consideramos que es posible determinar cuáles son los aspectos comunes y diferenciadores de este importante conjunto de inscripciones. Éste es el principal objetivo que pretendemos alcanzar con este trabajo, en el que aportamos un catálogo actualizado de todos los testimonios conocidos hasta la fecha (Tabla 1).

ESTELAS FUNERARIAS CON INSCRIPCIONES EN LENGUA Y ESCRITURA INDÍGENA

El número de testimonios de grupos de parentesco mencionados en las inscripciones redactadas en lengua y escritura indígena asciende a unos 250, de los cuales un 85% aparecen mencionados en dos epígrafes excepcionales, de naturaleza jurídica, como son el Bronce de Botorrita I y el Bronce de Botorrita III. El 15% restante se distribuye entre grafitos sobre cerámica, en su mayoría procedentes de Numancia, inscripciones sobre platos y páteras de plata, *tesserae hospitales* e inscripciones funerarias (M. RAMÍREZ 2001: 256, Tabla 46).

Son estas últimas las que nos interesa analizar aquí, ya que, frente a la abundante nómina de grupos de parentesco que aparecen mencionados en

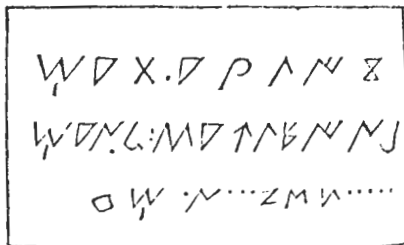
estas regiones de la Hispania indoeuropea. Sobre las ventajas e inconvenientes que presenta la onomástica como referente espacial ya nos hemos referido en otro lugar (M. RAMÍREZ 2001: 12-21). En cualquier caso conviene recordar que, como han señalado otros autores, tanto el concepto de «Celtiberia» como el de «celtíbero» no son unívocos (F. BURILLO 1998).



1



4



3

Figura 2. Estelas celtibéricas,
en lengua y escritura indígena:

1. Trébago (Soria),
2. Clunia (Peñalba de Castro, Burgos),
3. Torrellas (Zaragoza),
4. Ibiza (Baleares).



2

inscripciones de naturaleza jurídica, como los bronce de Botorrita o las *teserae hospitales*, hasta el momento sólo conocemos cuatro inscripciones funerarias escritas en lengua y escritura indígena que mencionen algún NF (Tabla 1, nº 1-4). Y todas ellas son estelas: la estela fragmentaria de Trébago (nº 1), la inscripción desaparecida de Clunia (nº 2), la estela desaparecida de Torrellas (nº 3) y la estela de Ibiza (nº 4). La cronología de estas inscripciones se suele situar en el siglo I a. C., una fecha que coincide con la que se propone para los letreros sobre cerámica y para las *tabulae aenae* de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza).

En nuestra opinión, las estelas celtibéricas que incluyen fórmulas onomásticas con algún NF (como sucede en los ejemplos de Trébago, Torrellas e Ibiza) o simplemente un NF ausente de cualquier contexto onomástico (como el ejemplo de Clunia), son una muestra evidente de la influencia romana sobre las comunidades indígenas, al igual que sucede con las inscripciones jurídicas y los letreros sobre cerámicas. Y ello a pesar de que, a diferencia de lo que sucede con otros soportes epigráficos, las estelas contarán ya con una importante tradición entre los pueblos celtibéricos en época prerromana, como atestiguan las excavaciones realizadas en el Alto Tajufía-Alto Henares, Alto Duero y Alto Jalón, fundamentalmente en las conocidas necrópolis de Luzaga y Aguilar de Anguita, en Guadalajara (A. LORRIO 1997: 125-128), o en la necrópolis celtibérica de Numancia, en Soria (A. JIMENO 1996).

En efecto, la utilización de estelas en contexto funerario se inicia en la Península Ibérica entre finales del siglo V y comienzos del siglo IV a. C., situándose su momento de apogeo durante toda la II Edad del Hierro (J. L. ARGENTE OLIVER, E. GARCÍA-SOTO MATEOS 1994: 92). Pero lo que verdaderamente distingue a las estelas que incluimos en este trabajo (véase Figura 2) de estas otras que aparecen en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero (Numancia) y del Alto Jalón y Alto Tajo (Luzaga, Aguilar de Anguita y Riba de Saelices), no es sólo la presencia de un texto en lengua y escritura indígena, sino incluso sus dimensiones (especialmente el grosor) y el material con el que están realizadas. Como aspectos coincidentes cabría destacar, al margen del contexto arqueológico (necrópolis), la ausencia de decoración que,

inscripciones de naturaleza jurídica, como los bronce de Botorrita o las *teserae hospitales*, hasta el momento sólo conocemos cuatro inscripciones funerarias escritas en lengua y escritura indígena que mencionen algún NF (Tabla 1, nº 1-4). Y todas ellas son estelas: la estela fragmentaria de Trébago (nº 1), la inscripción desaparecida de Clunia (nº 2), la estela desaparecida de Torrellas (nº 3) y la estela de Ibiza (nº 4). La cronología de estas inscripciones se suele situar en el siglo I a. C., una fecha que coincide con la que se propone para los letreros sobre cerámica y para las *tabulae aenae* de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza).

En nuestra opinión, las estelas celtibéricas que incluyen fórmulas onomásticas con algún NF (como sucede en los ejemplos de Trébago, Torrellas e Ibiza) o simplemente un NF ausente de cualquier contexto onomástico (como el ejemplo de Clunia), son una muestra evidente de la influencia romana sobre las comunidades indígenas, al igual que sucede con las inscripciones jurídicas y los letreros sobre cerámicas. Y ello a pesar de que, a diferencia de lo que sucede con otros soportes epigráficos, las estelas contaran ya con una importante tradición entre los pueblos celtibéricos en época prerromana, como atestiguan las excavaciones realizadas en el Alto Tajufía-Alto Henares, Alto Duero y Alto Jalón, fundamentalmente en las conocidas necrópolis de Luzaga y Aguilar de Anguita, en Guadalajara (A. LORRIO 1997: 125-128), o en la necrópolis celtibérica de Numancia, en Soria (A. JIMENO 1996).

En efecto, la utilización de estelas en contexto funerario se inicia en la Península Ibérica entre finales del siglo V y comienzos del siglo IV a. C., situándose su momento de apogeo durante toda la II Edad del Hierro (J. L. ARGENTE OLIVER, E. GARCÍA-SOTO MATEOS 1994: 92). Pero lo que verdaderamente distingue a las estelas que incluimos en este trabajo (véase Figura 2) de estas otras que aparecen en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero (Numancia) y del Alto Jalón y Alto Tajo (Luzaga, Aguilar de Anguita y Riba de Saelices), no es sólo la presencia de un texto en lengua y escritura indígena, sino incluso sus dimensiones (especialmente el grosor) y el material con el que están realizadas. Como aspectos coincidentes cabría destacar, al margen del contexto arqueológico (necrópolis), la ausencia de decoración que,

salvo en el caso de la estela procedente de Clunia (Figura 2, nº 2), es la nota dominante. En efecto, las estelas celtibéricas con epígrafe, incluso las que no mencionan NF, como la conocida *estela de Retugenos* (MLH IV, K.12.1), que Taracena halló en sus excavaciones en la localidad soriana de Langa de Duero, presentan un aspecto bastante austero, que las distingue tanto de las inscripciones latinas como de sus posibles correspondencias en el área ibérica.⁴ Pero si bien en el aspecto estrictamente formal las estelas celtibéricas no parecen mostrar una influencia romana, no podemos decir lo mismo en lo que se refiere al «hábito epigráfico» ya que, lo que constituye una evidente novedad en este tipo de monumentos es que, frente a su carácter anepígrafo tradicional, ahora aparecen grabadas con signos más o menos torpes, dependiendo de la propia naturaleza de la piedra y de la habilidad de la mano ejecutora.

ESTELAS FUNERARIAS LATINAS.

Los nombres de unidades organizativas indígenas registrados en la epigrafía latina, al contrario de lo que sucede con los que tenemos testimoniados en la epigrafía celtibérica, aparecen concentrados sobre todo en la epigrafía funeraria. En efecto, con la excepción de un único documento jurídico, la *Tabula Contrebiensis* o Bronce de Botorríta I, donde se mencionan 6 NNF, y con la excepción de una inscripción honorífica (ILSEG 33) procedente de Segóbriga, una decena de inscripciones votivas (en su mayoría localizadas en el curso alto del Duero) y un fragmento de una inscripción musivaria (ILSEG 42), también procedente de Segóbriga, todos los nombres de grupos de parentesco mencionados en las inscripciones latinas que conocemos, aparecen registrados en epí-

⁴ Sólo las estelas discoideas de Clunia (*cf.* Figura 2, nº 2) o algún ejemplar más que no registra NF (MLH IV, K.13.1), constituyen una excepción. En este sentido, disintimos de la opinión expuesta por J. de Hoz, para quien “las lápidas (*sic*) sepulcrales celtibéricas entroncan por una parte con la tradición ibérica y por otra anuncian las estelas de época romana de la zona” (J. DE HOZ 1995: 8). Sobre el significado de la estela de Retugenos (MLH IV, K.12.1) se ha propuesto recientemente una nueva interpretación, a la luz de una nueva lectura del texto (J. A. ARENAS, P. DE BERNARDO STEMPER, M. C. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. GORROCHATEGUI 2002).

Nº	PROCEDENCIA	NF	FECHA	REFERENCIAS
1	Trébago (SO)	matiku[—]	I a. C.	MLH IV K.10.1
2	Peñalba de Castro (BU)	mukuukaiaiu	“	MLH IV K.13.2
3	Torrellas (Z)	abil'ko	“	MLH IV K.8.1
4	Ibiza (Balears)	abulokum	“	MLH IV K.16.1
5	Alcozar (SO)	Stennico(m)	I d. C.	FE 44, 1993, 200
6	Dombellas (SO)	[.]riacus	I-II d. C.	ERS 58
7	“	Eburanco	“	ERS 59
8	San Esteban de Gormaz (SO)	Leondiq(um)	II d. C.	ERS 99
9	“	Meduttiq(um)	I d. C.	ERS 97
10	“	Eburanco	I-II d. C.	ERS 94
11	Santervás de la Sierra (SO)	Casarico(n) (2)	II d. C.	ERS 107
12	Tordesalas (SO)	Laturico	I-II d. C.	ERS 112
13	Trébago (SO)	Culierico	I d. C.	ERS 115
15	Iglesia Pinta (BU)	Caelica	I d. C.	ERLA 24
16	Lara de los Infantes (BU)	Alticon	“	ERLA 48
17	“	Beluicon	“	ERLA 49
18	“	Cabuecon	“	ERLA 51
19	“	Caelaon	“	ERLA 152
20	“	Elaesisc(um)	“	ERLA 84
21	“	Moenic(u)m	“	ERLA 99
22	“	Agofieca	I-II d. C.	ERLA 173
23	“	[Ai]onca	II d. C.	ERLA 191
24	“	Aioncae	I d. C.	ERLA 185
25	“	Aioncae	II d. C.	ERLA 155
26	“	Altica	Insegura	ERLA 45
27	“	[A]tica	Insegura	ERLA 46
28	“	Altica	Insegura	ERLA 149
29	“	Alt[ca?]	I-II d. C.	ERLA 50
30	“	Argamonica	Insegura	ERLA 177
31	“	[—]auca	II d. C.	ERLA 160
32	“	Befuca	I-II d. C.	ERLA 60

33	"	Caelica	"	ERLA 71
34	"	Desica	I-II d. C.	ERLA 59
35	"	Desicae	II-III d. C.	ERLA 183
36	"	Desicae	Insegura	ERLA 158
37	"	Dessicae (2)	I-II d. C.	HEp 4, 1994, 198
38	"	Elanioca	II d. C.	ERLA 146
39	"	Medicae	I-II d. C.	ERLA 81
40	"	Petraioici	I-II d. C.	ERLA 70
41	"	Plandica	II d. C.	ERLA 150
42	"	Plandica	Insegura	ERLA 176
43	"	Plandica	II-III d. C.	ERLA 170
44	Peñalba de Castro (BU)	Morcicum / Aquilliorum	I-II d. C.	ECLU 90
45	"	Usseiticum	"	ECLU 83
46	"	Arquocus	"	ECLU 96
47	"	Ligrico / Clouter[ico]	I a. C.	ECLU 100
48	"	P[i?]nganco	I d. C.	ECLU 78
49	San Juan del Monte (BU)	Lougesterico	"	ECLU 81
50	Villahoz (BU)	Sentica	II d. C.	AE 1984, 580
51	Durátón (SG)	Aelecum	II-III d. C.	LICS 298
52	"	[----]ocanicum	Insegura	LICS 308
53	Garcillán (SG)	Pulecone[um]	II-III d. C.	LICS 287
54	Segovia (SG)	Amaonicum	II d. C.	LICS 261
55	"	Cantabr(e)cum	I-II d. C.	LICS 275
56	"	Couneidoq(um)	II d. C.	LICS 234
57	"	Matticum	I-II d. C.	LICS 229
58	"	Moueq(um)	Insegura	LICS 281
59	"	Otaliqum	"	LICS 253
60	"	[-c.2-3-]cannicum	"	LICS 268
61	"	[-c.2-3-]eicum	II d. C.	LICS 235
62	Ventosilla y Tejadilla (SG)	Abianicum (3)	II-III d. C.	LICS 319
63	"	Babicu(m)	I d. C.	LICS 321

64	"	Antílico	II-III d. C.	LICS 320
65	Almadrones (GU)	Abboiocum / Nissic[um]	I d. C.	ERGU 3
66	Cifuentes (GU)	Letondicum	II d. C.	HEp 2, 1990, 415
67	Ciruelos del Pinar (GU)	Criciq(um)	I d. C.	HEp 2, 1990, 418
68	Gualda (GU)	Turoco(m)	"	HEp 7, 1997, 343
69	Horna (GU)	Carica	I-II d. C.	HEp 5, 1995, 356
70	Riba de Saelices (GU)	Medutica	I d. C.	ERGU 22
71	Sayatón (GU)	Clousocum	"	HEp 5, 1995, 358
72	Saelices (CU)	Tirtaliq(um)	II d. C.	HEp 2, 1990, 377
73	"	[---]um	Insegura	ILSEG 125
74	Ávila (Ávila)	Cutariq(um)	II d. C.	LICS 6
75	Cuevas de Amaya (BU)	Crastunicum	"	EC est. add. 1
76	Alconétar/Garrovillas (CC)	Aploniocum	Insegura	CPILC 36
77	Córdoba (CO)	Colinecus	I d. C.	CIL II 7, 385
78	Astorga (L)	Tritalicum	"	IRPLE 125

Tabla 1. Estelas funerarias de la región celtibérica que contienen algún NF, declinado en cualquiera de sus variantes.⁵

⁵ En la primera columna de la Tabla se señala el número del presente catálogo, para facilitar las referencias en el texto de la comunicación. En la segunda columna se señala la procedencia geográfica de las inscripciones, ordenadas por localidades dentro de cada una de las distintas provincias: Soria (SO), Burgos (BU), Segovia (SG), Guadalajara (GU), Zaragoza (Z) y Cuenca (CU). Se incluyen también los testimonios que, aunque no proceden de la región celtibérica, deben ponerse en relación con ésta, ya que en ellos se mencionan emigrantes de este territorio (nº 74-78): Ávila (AV), Cáceres (CC), Córdoba (CO) y León (L). La tercera columna recoge los NNF en el mismo caso en que aparecen declinados en la inscripción (el número entre paréntesis indicado en algunos ejemplos alude al número de repeticiones del mismo NF en el epígrafe). La cuarta columna recoge la cronología de cada testimonio, siempre aproximada. Finalmente, en la última columna se recogen las referencias bibliográficas de cada epígrafe (las referencias bibliográficas anteriores pueden consultarse en esta última escogida).

grafes funerarios. Frente a los cuatro ejemplos de estelas funerarias que tenemos en lengua y escritura indígena, en la epigrafía latina aparecen mencionados 134 NNF en un total de 128 inscripciones funerarias distintas, de las cuales 73 son estelas (Tabla 1, nº 5-78). Se trata, con diferencia, del tipo de soporte más frecuente, muy por encima de las cifras que encontramos en otros tipos de epígrafes, como los paralelepípedos y los bloques, con nueve ejemplos cada tipo, y las lápidas y placas, con tres y dos ejemplos cada una, respectivamente.

Los ejemplos recogidos en la Tabla 1 proceden de diversas zonas de la región celtibérica, aunque aparecen particularmente concentrados en núcleos como San Esteban de Gormaz y sus inmediaciones, Peñalba de Castro (la antigua Clunia), Segovia, etc. Sin embargo, un simple vistazo a la recopilación que aportamos en la Tabla 1 permite comprobar que en la región burgalesa de Lara de los Infantes es donde se concentra el mayor número de estelas funerarias que mencionan algún NF (nº 16-43). Esta particular concentración se explica no sólo por la particular concentración de NNF en esta zona de la provincia de Burgos, sino por el hecho de que el tipo de soporte más utilizado en las inscripciones funerarias sea, precisamente, la estela.

La variedad tipológica e iconográfica de estas estelas de la región celtibérica es tal que no permite un análisis, siquiera somero, en el escaso espacio disponible en estas páginas. Baste examinar la estela de forma rectangular con remate horizontal de Peñalba de Castro (Tabla 2, nº 44), en la que se representa a un guerrero, provisto de lanza y *caetra* (Figura 3, nº 1), cuyo marcado carácter «indígena» permite una fácil comparación con la estela discoidea anteriormente descrita (Figura 2, nº 2), y compararla con la estela *pseudoedicula* de Segóbriga (Tabla 2, nº 72), en la que encontramos un retrato femenino esculpido en altorrelieve (Figura 3, nº 2), cuya tipología parece entroncar más con los soportes similares del *Conventus Carthaginensis* (IRPAB 41), que con los escasos ejemplos conocidos en la Meseta (J. A. ABÁSULO, F. MARCO 1995: 330-331). Además, en ocasiones podemos encontrar, en zonas relativamente cercanas, grupos de estelas que entroncan con distintas tradiciones iconográficas. Es el caso, por ejemplo, de la estela discoidea de Duratón, Segovia (Tabla 1, nº 52), parcialmente conservada, cuyo diámetro (aprox. 1,26 cm), permite



1



3



2



4

Figura 3. Estelas latinas:

1. Clunia (Peñalba de Castro, Burgos),
2. Segóbriga (Saelices, Cuenca),
3. Duratón (Segovia),
4. Ventosilla y Tejadilla (Segovia).

ponerla en relación con las estelas discoideas de las regiones septentrionales (Figura 3, nº 3), mientras que en la cercana localidad de Ventosilla y Tejadilla encontramos dos estelas bisomas de forma rectangular (Tabla 1, nº 62-63), una de ellas con cabecera doble semicircular (Figura 3, nº 4), muy similares a las estelas de este tipo que encontramos en la Meseta occidental.

CONCLUSIONES.

Como hemos podido explicar en este breve estudio, frente al escaso número de grupos de parentesco que aparecen mencionados en las estelas realizadas en escritura y lengua indígena, datadas aproximadamente en el siglo I a.C., en los tres primeros siglos de la Era encontramos abundantes testimonios de NNF mencionados en estelas funerarias, frente a otros tipos de soportes funerarios (bloques, paralelepípedos, lápidas, etc.). En nuestra opinión, la abundancia de estelas funerarias, debe ponerse en relación con la proporción que presentan, en toda la región estudiada, este tipo de monumentos en relación con los demás soportes funerarios. En este sentido, conviene recordar que en la región celtibérica no abundan los epígrafes honoríficos, lo que irremediablemente reduce las posibilidades de encontrar mencionado un NF en alguno de estos monumentos.⁶

Es evidente que las inscripciones funerarias latinas son una clara prueba más de la vitalidad que tuvieron los grupos de parentesco entre los siglos I al III d.C., fechas en las que se datan este tipo de inscripciones que hemos estudiado. Pero al mismo tiempo, estos epígrafes son un claro exponente del cambio que sufrieron estos grupos de parentesco en la sociedad hispanorromana de época altoimperial, con respecto a la situación que conocemos en los siglos II y I a.C. Es posible que la causa que explique la abundancia de inscripciones funerarias que mencionan NNF en la región celtibérica, en época

⁶ En este sentido, no deja de ser llamativo que el único testimonio conocido hasta la fecha (ILSEG 83), fuese descubierto en 1962 en las excavaciones realizadas por Martín Almagro Basch en Segóbriga. En las excavaciones que en la actualidad se continúan realizando en este yacimiento han aparecido nuevas inscripciones honoríficas que, junto con otras votivas y monumentales, sitúan a esta antigua ciudad entre las más ricas, desde el punto de vista epigráfico, de la región celtibérica.

altoimperial sea el «hábito epigráfico»,⁷ pero quizá no sea menos cierto que se trate de una constatación más del papel que jugaron estos NNF en la sociedad hispanorromana de los primeros siglos del Imperio, estrictamente limitados al ámbito de lo privado, ya sea en los monumentos destinados a honrar la memoria de los muertos, ya sea en los exvotos dedicados a distintas divinidades indígenas y romanas.

Consideramos que la utilización de las estelas como principal tipo de soporte funerario, también puede explicarse por el marcado carácter «indigenista», si se nos permite utilizar esta expresión, que presentan la decoración, e incluso la onomástica de estos epígrafes. Algo que sin duda puede ponerse en relación con la presencia de estos grupos de parentesco en las fórmulas onomásticas que aparecen incluidas en los epitafios. No obstante, esta conclusión debe matizarse en parte, ya que, como han señalado J. A. Abásolo y F. Marco (1995: 331), no siempre resulta fácil poder diferenciar los límites precisos entre lo que llamamos «indigenismo» y «romanidad» al estudiar las decoraciones de las estelas del interior peninsular.

En este sentido, podríamos calificar como una inscripción de marcado «carácter indígena» el ya citado fragmento de estela discoidea de Duratón, Segovia (Figura 3, nº 3) en la que se menciona un posible NF [—]ocanicum, habida cuenta de la existencia de inscripciones como la referida de Clunia (Figura 2, nº 2). Pero no sería tan sencillo hacer la misma reducción con estelas como las que hallamos en la comarca burgalesa de Lara de los Infantes, ni siquiera con ejemplares tan sencillos como el de una estela de forma rectangular con cabecera semicircular (nº 18) que, precisamente por su extrema sencillez y por la ausencia de elementos decorativos, Abásolo no pudo adscribir a ningún taller o escuela concreta (J. A. ABÁSULO 1977: 89).

⁷ Un concepto frecuentemente utilizado por los epigrafistas, que puede definirse como “el ritmo de producción de epígrafes en relación con el grado de latinización y las necesidades generadas por el entorno cultural” (J. M. ABASCAL 1995: 439).

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AE = *L'Année Epigraphique* <Paris>.
- AEspA = *Archivo Español de Arqueología*, Centro de Estudios Históricos (CSIC) <Madrid>.
- BSEAA = *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid <Valladolid>.
- A&C = *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, Universidad de Murcia <Murcia>.
- CIL II² 7 = A. U. STYLOW, C. GONZÁLEZ ROMÁN, G. ALFÖLDY (eds.), *Corpus Inscriptionum Latinarum, II: Inscriptiones Hispaniae Latinae, ed. altera, fasc. 7 (Conventus Cordubensis)*, Berlin, 1995.
- CPILC = R. HURTADO DE SAN ANTONIO, *Corpus provincial de inscripciones latinas de Cáceres*, Cáceres, 1977.
- EC = J. M. IGLESIAS GIL, *Epigrafla cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander, 1976.
- ECLU = P. DE PALOL, J. VILELLA, *Clunia II. La epigrafla de Clunia*, Madrid, 1987.
- ERGU = J. M. ABASCAL, "Epigrafla romana de la provincia de Guadalajara", *Wad-al-Hayara* 10 (1983), 49-115 <Guadalajara>.
- ERLA = J. A. ABÁSULO, *Epigrafla romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos.
- ERS = A. JIMENO MARTÍNEZ, *Epigrafla romana de la provincia de Soria*, Soria 1980.
- FE = *Ficheiro Epigráfico*, Universidade de Coimbra <Coimbra>.
- HEp = *Hispania Epigraphica*, Universidad Complutense <Madrid>.
- ILSEG = M. ALMAGRO BASCH, *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid, 1984.
- IRPAB = J. M. ABASCAL, *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990.
- IRPLE = F. DIEGO SANTOS, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986.
- LICS = R. C. KNAPP, *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley-Los Angeles, 1992.

MLH = J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1995): "Epigrafía latina e Historia Antigua", *A&C* 12, 437-447.
- ABÁSULO, J. A. (1977): "Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico", *BSEAA* 43, 61-97.
- ABÁSULO, J. A. y MARCO, F. (1995): "Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica", en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente* (F. BELTRÁN, ED.), 327-359.
- ARENAS, J. A.; DE BERNARDO STEMPPEL, P.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. y J. GORROCHATEGUI (2001): "La estela de Retugenos (K.12.1) y el imperativo celtibérico", *Emerita* 59, 307-318.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica", en *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias* (C. DE LA CASA, ED.), Soria, pp. 77-97.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtiberos. Etnias y estados*, Barcelona.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. y SANTOS, J. (EDS.) (1994): *Las estructuras sociales indígenas del norte de la Península Ibérica*. Vitoria.
- HOZ, J. DE (1995): "Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura", *AEspA* 68, 3-30.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1996): "Numancia: relación necrópolis-poblado", *AEspA* 69, 57-76.
- LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los celtiberos*, Alicante.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001): "*Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco*", Las Palmas de Gran Canaria.
(en prensa): "Epigrafía latina y relaciones de parentesco en la región celtibérica: nuevas propuestas", en *Actas del Congreso de Epigrafía y Sociedad en Hispania* (STYLOW, A. U. ED.), Madrid.